



*Arzobispo Metropolitano de  
San Juan de Puerto Rico*

Junio 2016

A LOS REVERENDOS PADRES PÁRROCOS Y/O ADMINISTRADORES PARROQUIALES DE LA  
ARQUIDIÓCESIS DE SAN JUAN DE PUERTO RICO

Queridos sacerdotes: *Queridos hermanos sacerdotes,*

“Dejad que los niños se acerquen a mí” (Mc 10,14).

El jueves pasado, 22 de junio, en horas de la tarde, me reuní con el Padre Ricardo Hernández, Párroco de la Parroquia San José en Villa Caparra, y con la madre del niño autista de la situación que aconteció en semanas recientes con el Sacramento de Primera Comunión. En dicha reunión estuvieron también presentes otras personas que trabajan en la atención de niños y niñas autistas. Ciertamente, estamos tratando con una población que se ha sentido marginada de la Iglesia, entendiéndose que ellos mismos: padres, madres, trabajadores sociales, etc., se enfrentan a muchos retos, tanto familiares, como a nivel de sociedad, que no son fáciles de enfrentar.

Los presentes compartieron conmigo el deseo de crecer en nuestra fe católica y de poder tener una participación más activa dentro de las comunidades parroquiales donde asisten; y del deseo de que sus hijos e hijas con este tipo de discapacidad puedan recibir los Sacramentos. Todos están conscientes de que son pocas las parroquias que cuentan con personal capacitado para trabajar con este sector de la población.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, me permito comunicarles que he decidido que los padres y madres de estos niños y niñas, quienes son sus primeros maestros y maestras en la fe, sean los catequistas en sus hogares y que, cuando entiendan que sus hijos e hijas están preparados para recibir los Sacramentos (sea Primera Confesión, Primera Comunión y Confirmación), los presenten a sus respectivas parroquias para que puedan recibir los mismos. En caso de que haya parroquias que cuentan con cursos de catequesis que puedan preparar a niños y niñas autistas, al terminar los mismos, sean los mismos padres y madres quienes evalúen y decidan si su hija o hijo están debidamente preparados para recibir los Sacramentos.

Además, quisiera pedirles que se designe una de las Misas Dominicales para acoger a niños o niñas con necesidades especiales, para cuando los padres y madres los lleven a la Misa no se sientan incómodos por las situaciones que se puedan suscitar durante la celebración, ya que los padres y madres no tienen control absoluto sobre el comportamiento de estos niños y niñas, de manera que las personas presentes en la celebración tienen conocimiento previo de que ciertas circunstancias relacionadas a esta población se pueden presentar y no se sientan extraños, incómodos o puedan distraerse a causa de sus comportamientos.

Espero contar con su colaboración para que podamos brindar a estos niños y niñas la oportunidad de sentirse acogidos dentro de las comunidades parroquiales a las que pertenecen o asisten, y como expresó el Papa Francisco en una reciente celebración, “un mundo donde todos fuésemos iguales sería aburrido”.

Fraternalmente en el Señor Jesús,

*Arzobispo*

*\* Roberto*

Arzobispo de San Juan de Puerto Rico